

EL gran LEGADO

Su influencia en la joyería es ya historia del diseño. **EMMA ROIG ASKARI** habla con **Benedetta Brachetti Peretti**, sobrina de Elsa Peretti, sobre la vida familiar y el testamento artístico de la mujer que conquistó al mundo con sus creaciones.



MENTE CREATIVA
Elsa Peretti, que lleva
camisa de crepé y
delantal de Halston,
gafas de montura
negra y joyas de diseño,
propio, observa sus
creaciones dispuestas
en una mesa de trabajo
de J & D Brauner.



F

TIEMPO DE LECTURA: 18

ESTA ES LA PRIMERA VEZ que se abren las puertas del suntuoso ático que la diseñadora Elsa Peretti (Florencia, 1940) tenía en Roma. Su sobrina Benedetta Brachetti Peretti (Roma, 1962) acaba de adquirirlo de la fundación que maneja la herencia de su tía, fallecida en 2021 y cuyos diseños para Tiffany & Co. han generado más de 1.000 millones de euros de beneficios para la firma en los últimos 50 años de colaboración. Ahora este ático, creado por el arquitecto Renzo Mongiardino, se ha convertido en una valiosa cápsula de tiempo que atrapa la poderosa visión estética del dúo.

“Lo compré con todo su contenido, fotografías, cuadros, muebles... para mantenerlo como un homenaje a Elsa”, explica Benedetta Brachetti Peretti. “Ahora puedo absorber toda la energía de esta casa y recordar a través de sus objetos los bellísimos momentos que compartí en esta terraza con ella, mi madre y mis abuelos, rodeados de sus perros y gatos”.

A pesar de que el contraste entre el estilo opulento de Renzo Mongiardino y el minimalista de Elsa Peretti no parece tan obvio, en cada una de las habitaciones se percibe tanto la unión artística del arquitecto y la diseñadora así como su amor por la artesanía. “Decidieron que en el apartamento, que mira hacia los jardines de Villa Borghese, la terraza —donde instalaron una bañera de mármol y plantaron jazmines traídos desde Marruecos y palmeras— debía conectar con el interior, que basaron en colores terracotas”. Así, cuando la luz entra por las ventanas inunda las estancias de un color rosado que baña objetos tan dispares como un Coco de Mer de cerámica diseñado por Benedetta —que ha heredado la vena creativa de su tía y diseña para su firma BB Oggetti D’Arte búcaros, botellas y cajas de cristal grabado y ahora también se aventura con el bronce y las cerámicas— con collares budistas y unos frisos romanos que revelan el ejercicio trepidante de creatividad de la colaboración de estas dos mentes.

La sobrina de Elsa ha permanecido en el mundo de privilegio en el que nació. Ferdinando Peretti —padre de Elsa y abuelo de Benedetta— fue el fundador de la empresa de petróleo Anonima Petroli Italiana (API); su esposa, Maria Luisa Pighini, fue una



cultivada y bellísima dama del alta sociedad italiana. Por su parte, el conde Aldo Maria Brachetti, padre de Benedetta, añadió el apellido Peretti a su nombre cuando se casó con Mila, hermana de Elsa, y se hizo cargo de la compañía de petróleo de su suegro de la que ahora también son propietarios sus cuatro hijos, Ferdinando, Benedetta, Chiara y Ugo.

De joven, Elsa Peretti era una rebelde de libro. A los 21 años se fue de casa (un palacio) y dejó una carta a sus padres en la que decía: “Os demostraré que no soy un pollo”. Así retaba a su estricta e implacable madre. “Mi abuela decía que no entendía bien cómo fruto de dos águilas (refiriéndose a ella y a su marido) habían nacido dos ‘pollos’. Sus miedos carecían de fundamento.



Mi tía se convirtió en una de las diseñadoras más importantes de Estados Unidos mientras que mi madre sirvió durante 30 años como inspectora nacional de la Cruz Roja italiana, siendo la única mujer con el rango de general en Italia”.

LA DISEÑADORA CRECIÓ en un mundo de exquisitez y privilegios en el que su creatividad y espíritu bohemio encontraron su lugar. De niña, ante la estupefacción de su madre, Elsa regresó con un hueso en el bolsillo de una visita a la cripta de unos monjes capuchinos. Esta fascinación por las formas orgánicas y por saltarse las normas acabarían convirtien-

'DOLCE FAR NIENTE'
La diseñadora, con un pijama de Halston, descansando en la cama con su perro en su apartamento de Nueva York.

do a esa pequeña en un fenómeno del mundo del diseño. En 1977 la revista *Newsweek* declaró a Elsa Peretti como la artífice “de la mayor revolución en joyería desde el Renacimiento”. Cuando sus joyas se pusieron a la venta en la famosa sede de Tiffany & Co. en la neoyorquina Quinta Avenida, retratada en 1961 en la película *Desayuno con diamantes*, el artista Andy Warhol comentó: “Es la primera vez que veo a gente haciendo cola para comprar diamantes”.

El novelesco periplo de esta niña bien de la capital italiana había comenzado tras abandonar el hogar de sus padres. Primero se hizo monitora de esquí en Gstaad y antes de trabajar en una firma de arquitectos estudió Diseño de Interiores. Su vida no encontró su molde hasta que se instaló en Barcelona, donde tuvo que ganarse la vida como modelo después de que sus estrictos padres cortaran de cuajo su manutención. Lejos de desanimarse, Elsa se volcó en la ciudad que estimulaba su creatividad y comenzó a codearse con intelectuales y artistas. Uno de sus primeros trabajos como maniquí la llevaron a posar en la casa de Dalí en Port Lligat, donde se fotografió junto al pintor vestida de monja. →



MI VILLA ROMANA

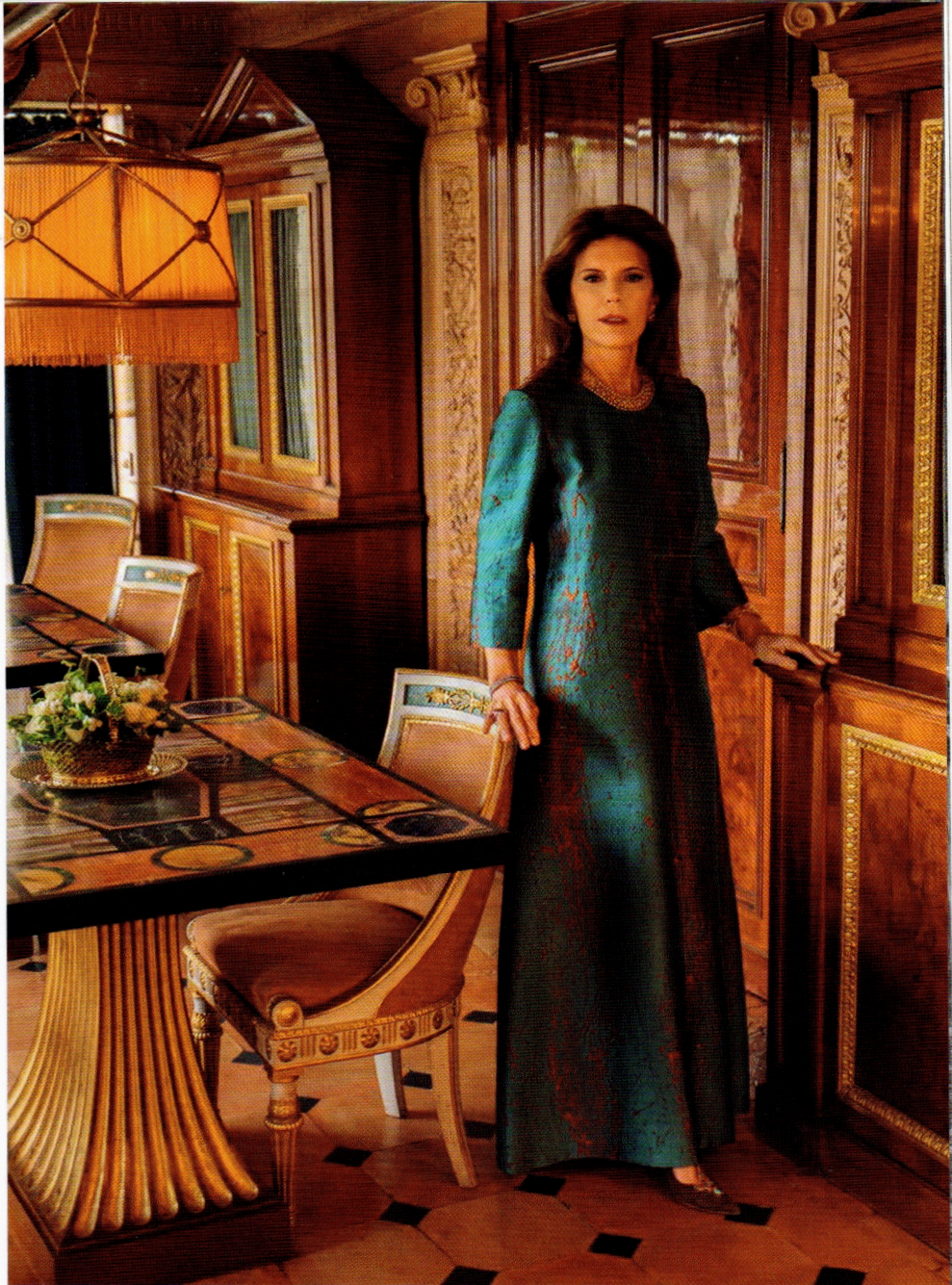
Imágenes del ático de Elsa Peretti en Roma diseñado por Renzo Mongiardino. A la derecha, su sobrina, Benedetta Brachetti Peretti, que acaba de comprar la vivienda, "con todo su contenido, fotografías, cuadros, muebles... para mantenerlo como un homenaje a Elsa", a la fundación que maneja la herencia de su tía.



EN BARCELONA ENTRÓ a formar parte de la *Gauche Divine*, el grupo de artistas, intelectuales y profesionales de izquierda y antifranquistas nacido en la década de los sesenta, y descubrió su admiración por la vida nómada y libre de los gitanos. También fue allí donde aprendió a trabajar el metal con la ayuda del escultor Xavier Corberó. Siempre fue fiel a sus comienzos, y a pesar de su éxito siguió trabajando con los artesanos de aquellos talleres de Gracia, con el señor Costas y el señor Abad, donde aprendió a hacer esculturas que luego evolucionaron en joyas. Las sinuosas curvas de la arquitectura de Gaudí, inspiradas en la magia de la naturaleza, acabaron de conjurar el hechizo.

En 1968 se trasladó de Barcelona a Nueva York con Wilhelmina Models, a sugerencia de Diana Vreeland —entonces editora de *Vogue* USA—, que pensaba que su inusual belleza, su carisma y su innata elegancia la distinguirían de las convencionales modelos rubias de la época. Allí uno de sus admiradores fue el fotógrafo Helmut Newton, con el que tuvo una relación amorosa. Una mañana al despertarse, le pidió que se pusiera algo porque la quería fotografiar. Ella sacó de su armario un disfraz de conejita que había llevado a una fiesta y se plantó frente a la cámara de su amante, con un cigarrillo en la boca en una desafiante pose en la que parece reclinarse sobre los distantes rascacielos de Manhattan que rodeaban la terraza de su apartamento. Con Dalí posó vestida de monja; con Newton, de mujer objeto. La intrépida Elsa no parecía tener miedo a nada. Ni siquiera a ser malinterpretada.

“Otras modelos eran solo perchas, Elsa tenía estilo, hacía suyo el traje que llevaba”, dijo el diseñador Roy Halston Frowick, quien la contrató como modelo y ayudante y a través de quien conoció a Liza Minnelli, Cher, Bianca Jagger, Andy Warhol y muchas otras de las celebridades que poblaban el permisivo y pre-sida paisaje del Nueva York de los setenta, donde Studio 54 era su particular templo. Aunque Elsa se reconcilió con Halston antes de que él muriera de sida en 1990, su relación creativa estuvo marcada por constantes dramas. Una noche mientras cenaba en casa del di-



señador, Elsa arrojó a la chimenea un abrigo de martas cibelinas que este le había dado. Los motivos del incidente, que se recoge en el documental de Netflix *Halston* (2021), nunca se aclararon. Una versión señala que Elsa se sintió ofendida porque él le dio el abrigo a cambio de que ella diseñara la botella de Halston, su fragancia debut que alcanzaría altas cotas de éxito. Otros apuntan que Elsa se sentía dolida por la frialdad de su amigo, que para entonces estaba celoso del espectacular triunfo comercial de su exayudante. Sea como fuere, nadie duda que la carrera de Elsa despegó cuando Halston le presentó en 1974 a Walter Hoving, presidente de Tiffany & Co., quien la contrató al instante. →

*“Ahora puedo absorber toda la energía de esta casa y recordar a través
DE SUS OBJETOS LOS BELLÍSIMOS MOMENTOS
que compartí en esta terraza con ella, mi madre y mis abuelos”*

“En una ocasión, días después de mi cumpleaños, cuando ya había
TENIDO A MIS HIJOS LEONARDO Y DINORA,
Elsa se quitó su anillo favorito de rubíes y me lo dio”

A PRINCIPIOS DE ESTE SIGLO, los diseños de Elsa Peretti para la firma Tiffany & Co. representaban el 10% de las ventas del gigante de la joyería, que en el año 2012 pagó a la diseñadora 47 millones de dólares por extender los derechos de producción de sus creaciones por dos décadas más. Y no se equivocaban. En pleno siglo XXI Elsa Peretti cautiva con sus diseños, que continúan triunfando década tras década. Celebrities como las cantantes Taylor Swift, Zoë Kravitz y Rihanna, la princesa Kate Middleton, la tenista Serena Williams y las actrices Sarah Jessica Parker, Emma Stone y Angelina Jolie dan cuenta de ello al lucir sus piezas.

La experta en joyería Carol Wooton, autora del libro *If Jewels Could Talk* (Si las joyas pudieran hablar), explica: “En aquella época, la plata estaba considerada como un metal inferior y ella la elevó a metal de lujo”. Liza Minnelli dijo en una ocasión que cuando le propusieron por primera vez llevar joyas de plata pensó que no era lo suyo hasta que se probó los brazaletes de Elsa Peretti. Ambas fueron amigas de por vida y la actriz la visitaba a menudo en su refugio de España. “Elsa no creía que la joyería debía ser considerada como parte de la moda. Prefería pensar que las piezas eran objetos que tomarían la forma del que las llevara y se convertirían en parte de su cuerpo. Dejó una marca en el mundo del diseño que sigue siendo relevante y lo será por muchos años venideros”, continúa Wooton.

PERO ASÍ COMO ELEVABA la plata a metal precioso también democratizaba las piedras preciosas. Su diseño de *Diamonds by the Yard* (diamantes al metro), un collar que engarza piedras preciosas con una sencilla y delicada cadena, sigue siendo un favorito para los clientes de Tiffany & Co. Henry B. Platt, descendiente del fundador de la marca, Charles Lewis Tiffany, dijo en una ocasión: “Estábamos buscando a alguien que pudiera capturar el espíritu de las mujeres jóvenes así como el de las maduras. Alguien capaz de hacer joyas que se pudieran llevar tanto con vaqueros y suéteres como con vestidos de gala”. Por su parte, Peretti afirmó en una oportunidad: “Lo que busco con mis creaciones no es convertirme en un símbolo de estatus, sino hacer la belleza asequible”. A pesar de que venía de una poderosa familia de empresarios que le aconsejaban cómo negociar, el éxito financiero le llegó casi por accidente. “La primera cosa que hice en Nueva York fue un colgante con una pequeña botella de plata que llevaba una flor natural dentro. La gente me paraba por la calle para preguntar dónde la había comprado”, recordaba. Fue algo que había hecho para ella, sin pensar en su potencial comercial.

Bohemia por vocación y millonaria sin perseguirlo, Elsa Peretti, que nunca se casó ni tuvo hijos, dejó todo su dinero



a la Fundación Nando y Elsa Peretti, que fue creada en honor a su padre, un hombre que le enseñó el valor de la generosidad y la resiliencia. A pesar de que hubo una década de distanciamiento entre ellos, la relación volvió a su curso y su padre fue testigo del reconocimiento universal del talento de esa hija testaruda que había dado la espalda a sus ilustres raíces para recorrer el mundo.

La relevancia histórica de la diseñadora de joyas es tal que en el resumen de Wikipedia del titán de los negocios que fue su padre se lo describe como: Empresario. Padre de Elsa Peretti.

La fundación que lleva los nombres del padre y de la hija ha donado en los últimos 25 años 80 millones de euros a 1.200 proyectos repartidos en 83 países. Estos van desde la restauración del acueducto de Roma hasta el apoyo a las comunidades gitanas de Cataluña, pasando por becas de Diseño en Florencia y fondos para la reforestación en África. Un espectro tan variado como los intereses de la diseñadora.

“Mi tía era muy especial y estaba muy sensibilizada con la gente que necesitaba ayuda. A veces veía una noticia en la televisión que la conmovía y llamaba inmediatamente para que a esa persona o causa le fueran destinadas ayudas”, apunta Benedetta. Durante la hambruna del sur de Sudán en 2017, su fundación donó dos millones de euros para la respuesta humanitaria en el lugar. Elsa Peretti dijo en una ocasión: “Para mí ser una buena diseñadora es la cosa más sencilla del mundo, pero ser un buen ser humano va a ser mucho más difícil. En cualquier caso, me gustaría probar”.

ELSA TENÍA UN ESPÍRITU libre. Su sobrina Benedetta recuerda las vacaciones en Argentario con su tía, a donde la mandaban cuando no estudiaba. “Compartíamos casa con gente interesante, como artistas internacionales de la talla de Grace Jones, modelos que habían trabajado con ella en Nueva York. En aquellas vacaciones lo difícil era irse a dormir”.

Durante sus visitas a la casa medieval de Sant Martí Vell, donde Elsa se refugiaba del vertiginoso mundo de Nueva York, Benedetta recuerda: “Me dedicaba a abrir sus maletas cuando volvía de un viaje para descubrir objetos y perfumes exóticos. Eran días mágicos. El único inconveniente era que me hacía ponerle carne a Charlie, un murciélago que vivía en la torre de la iglesia. Toda una pesadilla, pero así era ella”.

La familia Peretti pasó por un período difícil. “Cuando Elsa vivía en Estados Unidos, se distanció de mi madre y de su



'AMERICAN PARTY'

Elsa Peretti y Halston en una cena de la Fragrance Foundation en 1976. A la izda., Liza Minnelli (con un brazalete en plata diseñado por Peretti) y el actor Desi Arnaz Jr., en la fiesta de estreno de *Cabaret* en 1972 en Nueva York.

familia y solo mantenía relaciones con mi hermano y conmigo. En una ocasión, días después de mi cumpleaños, cuando ya había tenido a mis hijos Leonardo y Dinora, Elsa se quitó su anillo favorito de rubíes y me lo dio”.

Benedetta comparte con su tía la pasión por capturar con sus creaciones el milagro que se esconde en la naturaleza así como su pasión por el color, la armonía y la proporción. Elsa Peretti se inspiraba en una lágrima para crear pendientes, en un hueso para hacer un brazalete y en una calabaza para diseñar un cofre. El perfil de su colgante que representa un corazón abierto no ha sido todavía superado por nadie. Su trascendencia en la historia de la moda es indiscutible. El British Museum de Londres ha adquirido sus diseños para su colección permanente y durante su larga trayectoria profesional Peretti recibió multitud de premios y reconocimientos, un gran logro para aquella pequeña niña fascinada con los huesos santos de una cripta de Roma que hoy está enterrada en la capilla medieval de su casa catalana de Sant Martí Vell, donde murió a la edad de 80 años mientras dormía. Su descanso es eterno, pero su sueño continúa. ■